

CUADERNOS DEL SERTÃO



C.S.F.C



ISSN 2674-7391



Diciembre 2021

CUADERNOS DEL
SERTÃO

Revista literaria y cultural

ISSN 2674-7391

edición especial

Diciembre 2021

CADERNOS DO~
SERTÃO



Textos en español

Feira de Santana, Bahia ,Brasil

Cuadernos del Sertão

Revista literaria y cultural

Editor:

Humberto de Oliveira

Designer

Ronaldo dos Santos da Paixão

<https://revistacadernosdosertao.wordpress.com>

Cuadernos del Sertão

Revista literaria y cultural

Comité de lectura

Abdelaziz Amraoui

Alain Vuillemin

Aleilton Fonseca

Alessandra Fernandes

Alex Fabiano Jardim

Ales Vrbata

Ana Claudia Pacheco de Andrade

André Luís Souza Carvalho

Angelo Riccel Piovischini

Antonio Wilson Silva

Ayaovi Xolali Moumouni-Agboke

Beatriz Souza Lima Oliveira

Beto Freitas

Beto Perazzo

Celeste Maria Pacheco de Andrade

Christine Jacquet

Cristina Santoro

Elaine Costa

Elaine Cristina Matos

Eliseu Couto

Fábio Santana Nunes

Fabrice Galvez

Humberto de Oliveira

Jéssica Almeida

Jorge Luiz Nery

Jorge Virchez

Julien Dourgnon

Luciana Lima

Luis Resende

Marie-Rose Abomo-Maurin

Nilo Henrique Neves dos Reis

Orlando Sampaio

Pauline Champagnat

Rodrigo Pamponet

Sergio Levemfous

Takiko Nascimento

Ulisses Macêdo Júnior



RAZONES DE SER UNA REVISTA LLAMADA CADERNOS DO SERTÃO

Cadernos do Sertão está en etapa de construcción para tornarse una revista libre e independiente que sirva para la difusión de la producción artística y cultural de toda sociedad, y siempre, en uno de los dos idiomas oficiales de la revista: portugués y francés. Para ello, la principal herramienta de la revista es la traducción.

Pensamos que traducir es uno de los más humanos y, por lo tanto, más heroicos, intentos de acercamiento al otro, intentos de crear puentes a través del diálogo, atravesando, en la medida de lo posible, la zona desconocida e incommensurable de la opacidad del Otro, dentro de esa embarcación llamada lenguaje.

Por supuesto, conocemos los límites de la traducibilidad, y no vemos necesaria una búsqueda obsesiva de decir el otro. Por el contrario, cuando intentamos traducir, es decir, cuando llevamos el idioma del otro a otro idioma, lo que queremos es que ese Otro se escuche en el idioma de llegada, en el idioma receptor, y así, la traducción se concreta como puente, como paso, entre lugares culturales distintos y a veces, muy distantes.

Para nosotros traducir es hacer posible el diálogo en Babel, unir lo que antes separaba, poner cara a cara, en condiciones casi totalmente simétricas, lo que parecía imposible o incongruente.

Finalmente, al enfatizar la traducción como método y estrategia para nuestro trabajo en la edición de esta revista, creemos que actuamos para crear de manera efectiva las condiciones para un enriquecimiento de la cultura receptora y para el conocimiento de la cultura de la lengua de origen.

De esta manera, a partir de una orientación benjaminiana, optamos por seguir una línea metodológica de traducción "que permita finalmente seguir" un rumbo específico de acuerdo con las

leyes de la fidelidad en la libertad del flujo lingüístico "(BENJAMIN, apud GENTZLER: 2009, p. 221) [...] (una forma de escribir) que no tenga ninguna alianza con la fuente, ni con el receptor, sino que disfrute de una libertad única. [...] Permitiendo no solo “[...] liberar el lenguaje aprisionado dentro de una obra” sino también escapar del “encanto” del propio lenguaje” (GENTZLER: op.cit, p.244-245).

Por supuesto, rechazamos cualquier propuesta que predique una suerte de hegemonía cultural o lingüística que pueda sugerir una jerarquización de lenguas, dentro de las cuales la lengua francesa sería considerada la más prestigiosa, o la más elaborada. Tampoco negaremos el hecho de que durante mucho tiempo las lenguas europeas, incluido el francés, intentaron sofocar a las lenguas de los llamados pueblos incivilizados, no europeos e incluso de aquellos, dentro del propio continente europeo, que eran considerados no suficientemente "desarrollados" o "civilizados".

En realidad, frente a un pensamiento etnocéntrico que casi siempre indica la imposibilidad de encontrar un espacio intermedio entre dos nociones aparentemente determinantes (o A o B), lo que impide cualquier posibilidad de escapar del binarismo, marcando este pensamiento a partir de las ideas de identidad, alteridad y cultura, donde se ancla una mentalidad incapaz de abrirse al Otro, se torna urgente la formación de una nueva mentalidad para escapar de ese binarismo que condena a gran parte de la humanidad a seguir dividida entre "nosotros" y "los otros".

Creemos que para escapar de esas oposiciones binarias, una de las soluciones más obvias es la que nos permite el enfoque comparativo que posibilita la articulación de puntos convergentes, el establecimiento de relaciones entre dos o varios elementos que no siempre parecen visibles o evidentes. Finalmente, comprendemos que en el aparente caos, en lo que se llama "crisis", existen innumerables potenciales para (re) crear, (re) pensar, (re) definir no solo las metas, sino también para buscar y encontrar los propios significados de la existencia y, por supuesto, de nuestros proyectos más significativos.

Sin embargo, incluso ante esta convergencia temática, cuando se trata de la diversidad de culturas y sus innumerables idiomas, el desconocimiento, o incluso la imposibilidad real de comprender y conocer estos idiomas, pueden convertirse, muchas veces, en fronteras difíciles de superar.

Por esta razón, hemos elegido la lengua francesa como herramienta privilegiada para tender puentes entre las más variadas culturas, las más diversas, las más lejanas y no menos ricas sociedades humanas que pudieron darse a conocer gracias a la lengua francesa, tornando posible la transmisión de otras culturas como la cultura *créole*, por ejemplo.

Finalmente, si defendemos la revista como gratuita es porque es una revista que quiere romper con el pensamiento colonial que jerarquiza el conocimiento, etiqueta la producción artística y establece lugares predeterminados donde destinar bienes, servicios y productos; que dice qué puede y qué no puede ser, qué va con qué y por qué debería “combinarse” o no; que jerarquiza a los seres entre más o menos, buenos o malos, que se basa en la disyunción y, por lo tanto, separa, selecciona y legitima exclusiones ...

Que quede claro que si consideramos que la revista debe ser Independiente, es que debe constituir un vehículo de comunicación que no esté afiliado a ninguna institución, ni pública ni privada, y que, por lo tanto, reclame para sí la autonomía de la elección democrática, no solo de su cuerpo de redactores, sino también de la propia selección de sus colaboradores ocasionales o permanentes.

Para que esto sea posible, para que sea realmente libre e independiente, es importante que se cumplan ciertas condiciones:

- 1. sin mandatarios**, dentro o fuera, no necesitamos tener prisa. No somos arribistas, no somos responsables ante ningún jefe, ante ninguna burocracia.
- 2. sin plazos ni metas.** ¿Cuántos números tendrá la revista anualmente? No lo sabemos. Tantos como textos, temas, autores, propuestas, revisión y disponibilidad de edición. No competimos por espacios, o puntos, o cualquier otra medida de evaluación, no competimos por ningún premio, no tenemos ninguna meta que cumplir, ningún informe para hacer.
- 3. sin la reproducción de viejos cánones** que pudieran legitimar la censura, en definitiva, con pleno reconocimiento del derecho a escribir. Consideramos el derecho a escribir como un derecho fundamental de hombres y mujeres, desde la infancia. ¿Escribir qué? Lo que quieran. ¿Una página de diario? ¿Si, por qué no? Una crónica. Un poema. Un relato de experiencia. Una receta de cocina. Un poco de medicina para curar alguna enfermedad. Un mantra... Un cuento, una novela. Un romance...
- 4. Finalmente**, la revista propone ser como una gran velada abierta al público donde cada asistente pueda expresarse, permitiendo la libre expresión de subjetividades... un recital con muchas y diversas voces que se puedan escuchar a través del lenguaje escrito o en imágenes, como también podemos compartir dibujos, pinturas, fotografías, grabados.

No en vano, concebida con el título *Cadernos do Sertão* y publicada online, con los últimos recursos tecnológicos, esta revista se muestra como un ejemplo de traspaso de fronteras. Si el nombre *Sertão* se refiere al rincón más lejano del espacio geográfico, justo lejos de la modernidad que simbolizaría la vida urbana. Sin embargo, se puede acceder a la revista en cualquier lugar, sin importar dónde esté quien esté interesado en ella, y en dos idiomas: en francés y / o portugués brasileño, y así también superar barreras, superar dicotomías: es *Sertão*, sí, pero con alta tecnología y acceso tanto a los idiomas más tradicionales como a los más innovadores. Y siempre con gran apertura hacia lo extranjero, alcanzando lo extranjero, lo más lejano, lo más distante, y que pueda así ser aproximado y aproximarse.

Traducción del portugués, Elaine Costa / Cristina Santoro

PARTICIPA DE NUESTRA REVISTA CON TU DONACIÓN.

ESTOS SON LOS DATOS PARA EL ENVÍO:

Paypal(Brasil):

2008humberto@gmail.com

PIX (BRASIL):

cadernosdosertao.wordpress@gmail.com

ÍNDICE**Humberto de Oliveira***EL BELLO JUEGO QUE NOS ENSEÑA A SER Y A VIVIR JUNTOS**NUESTRO HOMENAJE Y RECONOCIMIENTO* 11**Ramanujam Sooriamoorthy***...Y CERCA DEL BRASIL* 13**Julián Scher***LAS FIGURITAS DE SANTORO* 35**Roberto Jorge Santoro***EL FÚTBOL* 39**Roberto Jorge Santoro***MI PATRIA ESTÁ VIVA* 41**COLABORADORES** 43





Álbum de figuritas con la selección brasileña de 1958

EL BELLO JUEGO QUE NOS ENSEÑA A SER Y A VIVIR JUNTOS

NUESTRO HOMENAJE Y RECONOCIMIENTO

Humberto de Oliveira

La sociedad contemporánea, a escala casi planetaria, ha mostrado una paulatina falta de compasión o empatía, sin enmascarar la intolerancia e inflexibilidad en la relación con el Otro, independientemente del género, clase social, etnia, religión, sexo...

La innovación tecnológica no ha podido ofrecer condiciones para la inhibición o desaparición de las voces que rugen discursos de odio y ofensas. Lejos de ello, está beneficiándose de las múltiples redes disponibles, camuflándose bajo falsos avatares, propagadores de infamias y perversiones que difunden discursos que incitan a la violencia física o psíquica, en un intento, a través de la intimidación o la seducción, de imponer comportamientos y visiones de un supuesto mundo de falsa seguridad.

En momentos como este, donde el caos social provocado por un mal gobierno que logra intensificarse ante pandemias que parecen incontrolables, nos vemos entonces obligados a reflexionar en que más que nunca es necesario soplar las cenizas del desencanto, despertar la chispa dormida de la esperanza. Esta chispa solo se enciende en los corazones y las mentes de una parte de la humanidad que desea contribuir en la (re)construcción de un mundo más justo donde la fraternidad, la igualdad y la libertad siguen siendo los lemas de los pactos sociales.

Nuestro propósito al lanzar este número dedicado al FÚTBOL es proyectar y hacer visible la importancia de la práctica de este deporte como una de las estrategias más eficaces y eficientes para posibilitar dos condiciones básicas para una educación emancipadora: aprender a ser y aprender a vivir juntos. Creemos que es un aprendizaje recreativo e imprescindible para la formación de una ciudadanía inclusiva, de una ciudadanía planetaria, ya que, en el campo, disputando la pelota, bajo reglas previamente conocidas y aceptadas, cada deportista, mientras juega, descubre su poder y reconoce sus barreras. Así, el juego fomenta el aprendizaje en equipo a través de la colaboración para conseguir el objetivo final que es compartido por todos. Ello puede resumirse así, a través de la alegoría del verso final del poema de Ramanujam: *El clamor a la hora del gol*, no importa si es en el estadio, en la plaza, en la calle, en el campo, en la playa, bajo el sol o bajo la lluvia... Los jugadores se unen porque para jugar el bello juego tienen que aprender a estar juntos para aprender a convivir.

A todos los que creen en las posibilidades de construir una sociedad más igualitaria donde prevalezcan la solidaridad y la responsabilidad social. A los que lucharon, como el poeta Roberto Santoro, con su poema que sintetiza muy bien el ballet fútbol, mostrando la relación sensual entre el jugador y la pelota, él mismo secuestrado por la dictadura militar en Argentina; o como los brasileños Sócrates, o incluso el argentino Maradona. O a los que, en el momento actual, como el poeta Ramanujam Sooriamoorthy nos ofrece su poderosa reflexión filosófica en su hermoso poema, en verso y prosa, sobre el poder y la gloria del fútbol brasileño. A este fútbol tan bonito que se distingue del juego común, y que se está convirtiendo en escuela en todo el mundo, le debemos nuestro homenaje y, sobre todo, nuestra gratitud.

Traducido del portugués, Elaine Costa / Cristina Santoro



Ramanujam Sooriamoorthy

...Y CERCA DEL BRASIL¹

Frente a la torpeza que, siempre y en todo lugar, independientemente de todo lo que, de manera inocente o no, podría contribuir activa y/o pasivamente, que sea o no por voluntad de aquellos, sin importar quiénes sean, que encontrarían así algún beneficio, indiferentes al escándalo del cual son los factores descarados y muy inconscientes, cuando no son también los promotores encarnizados, perfectamente conscientes y nunca atormentados por la sospecha de algún remordimiento tardío, que provoca, que causa, tornándola también inevitable, toda forma de ceguera, la más corriente, la más familiar entre todas esas formas, esa que es un sueño desmedido ya que a ella se alude en cualquier parte, en los lugares más diversos y los medios más variados, allí donde uno encontraría, por casualidad o por algún motivo preciso, o a miles de kilómetros de ese lugar que, como cualquier otro ya no sería el lugar de muchos lugares comunes, la morada de múltiples prejuicios, la fuente, siempre diferente, y aunque siempre la misma, de los clichés, de los estereotipos transmitidos con esa espontaneidad embriagadora, nunca o rara vez, cuestionada, que haría creer la evidencia irrefutable, pues, se diría por cierto, santificada por la tradición, por el pasado, (¿por la muerte?), de un sentido tornado, podría decirse, natural o, si se prefiere, pre-cultural, tornado, por el juego de un auto-encandilamiento inconsciente a veces consciente también, natural o pre-cultural, como si el sentido regularmente asociado al estereotipo que, no en el sentido de la palabra en sí misma, tenía desde el principio de los tiempos, a pesar de que él (el llamado sentido) solo tuviera la antigüedad de una broma de un politiquero borracho deseoso de estrangular la risa de alguna

¹ Fragmento de poema El grito del poeta uruguayo Emilio Oribe

muchacha conocida a lo largo de la Reeperbahn y a quien invitó a pasar la noche en su suite pagada con los millones de dólares que extrajo de las cajas del Tesoro público de su país, hubiera sido por alguna fuerza oscura o divina, o tal vez mágica, depositado en el corazón de la relación (imaginaria) entre el estereotipo y la realidad que se supone que él refleja, con la cual acabó, en la mente de la mayoría de las personas, « hombres tradicionales » de Nietzsche, de aquellos que, en contacto con la Multitud, olvidaron permitirse el esfuerzo de pensar, que creen que la verdad, es la suma de los errores transmitidos por los siglos pasados, autenticados por las generaciones de ayer y veneradas por las de hoy, incapaces, ellas también, de cuestionar, de interrogar, aún más, de poner en duda, la herencia recibida cuya autoridad es tal y sus guardianes tan dudosos, como todos quienes solo conocen el lenguaje de la violencia –que debemos siempre distinguir del de la fuerza sobre todo porque la operación no se hace espontáneamente y que la confusión es siempre sabiamente sostenida intentando confundirlas a las dos con el único objetivo de solo convencer con la violencia, que es la fuerza, y recíprocamente– , que solo se puede concluir que la violencia, o la autoridad, o la ley (como se la llama), o la institución, es la virtud, es la Razón (Robespierre) en sí misma, es decir, el Espíritu (Hegel o Kojève), y así, el paso no se franquea rápido, lo que permitiría liberarse de la confusión en cuestión, esperando quizás –en el mejor de los casos, de lo que uno percibiría rápido y que no es diferente de lo que se hereda– que, esas formas, antaño respetadas y adoradas como si fueran verdades eternas, de la ley, de la autoridad, del saber, de la ciencia, de la virtud, y que la mayoría no veía que ellas no eran ni tan irrefutables, ni tan eternas, esas verdades que triunfaban por el miedo al gendarme presente no solo en todas las esquinas de la ciudad, sino en lo más profundo de uno, que solo sabe obedecer a ese más fuerte, postrarse ante él, chuparle las medias, y hacer que lo obedezcan todos los que son más débiles que él, habiendo, para sorpresa de todos, incluido también a los que en secreto acariciaban el deseo, y que fueron demolidos, aporreados y tirados en pozos ciegos, ver cómo a la antigua violencia la sucede otra, un nuevo Terror que reemplaza el antiguo, que substituye al anterior, y que como el otro, continua, amplifica, su obra de embrutecimiento a partir de, entre otros métodos, estereotipos intermediarios, esos enemigos de la (voluntad y de la necesidad de) lucidez, que, no se debe olvidar, obedecen ellos también, a leyes, a formas de necesidad, que tienen su importancia, se trata de una importancia superficial, sin importancia, pero siempre, parece, urgente, y hasta también para todos, aunque de manera permanente, felizmente, ya que es casi indiscutible que el estereotipo es como la condición de posibilidad del sociolecto, del lenguaje como objeto común, del lenguaje como jerga en un grupo dado, en una colectividad, en una sociedad que cultiva en su seno para asegurar lo que se da en llamar *la comunicación, el intercambio*, pero en detrimento no solo de un auténtico lazo social, de un lazo social nunca subordinado a la comunicación, al intercambio, a la inter-comprensión, sino también de toda intersubjetividad, pasando como si el reinado, la necesidad del estereotipo para facilitar o brindarle confort a la comunicación –lo que se cree poder llamar así, olvidando que es porque son incapaces de comunicar que los seres humanos hablan y que, como decía Herder, «se le dio lenguaje al hombre para disimular su pensamiento»– impedía ver más lejos, prohibía toda posibilidad de aprehender la realidad de otra manera que no fuera esa que parece ser, parece mostrar, presentar y que no se difunde (la apariencia de realidad en cuestión), para comunicar, para hacerse comprender, que gracias al lenguaje que tenemos en común –no solo la lengua–, que gracias a la *koinè*, a la *doxa*, y

que no sería tan grave si la *koinè* y la *doxa*, que se nutren esencialmente de estereotipos, de clichés, al no obstaculizar el ejercicio del pensamiento, el ejercicio que es pensar, ejercicio cuya extrema dificultad explica quizás la necesidad que tienen los hombres de mentiras, de ficción, no de la ficción como examen, análisis de la realidad, sino de la ficción como incapacidad de ver, de comprender y aptitud para tomar lo falso como verdadero, como voluntad inconsciente de auto-encandilamiento por pereza, por adhesión, limitada en un principio, luego resignada y finalmente voluntaria, a lo que parece estar dentro del orden natural de las cosas, del curso normal de los acontecimientos, de la vida, a lo que, cultural y pesado cargando todo el peso de su historia en la cual nadie, sin duda porque les era conveniente, les conviene, ha creído, cree aún reconocer la Historia en curso, la Historia como verdad básicamente, más aún que no ven nada en ella (¿estupidez? ¿ceguera?), atemporal, la historicidad de la Historia se transformó en verdad atemporal y universal, se tornó permanencia de lo que no tiene nada que ver con lo histórico siempre igual a sí mismo, indiferente al paso del tiempo, a pesar de los cambios, las mutaciones, las conmociones reales cuyos autores, los creadores (de clichés, de estereotipos) no saben nada, y cuyos beneficiarios y también las víctimas no tienen ninguna consciencia, creer que el cambio cambia, trae cambios sin cambiar nada y solo persisten los estereotipos, las ideas recibidas aunque puedan variar, pero no dejan de ser clichés, ideas, trivialidades, aun cuando no sea imposible, ni tampoco poco frecuente que el estereotipo se vea sometido a una gran alteración que pareciera que se lo destruye, se lo extermina y que solo, a veces, subsiste el recuerdo, lejano, extraño y que ya no suscita verdaderamente una emoción real, de tal manera que se vuelve posible pensar, hablar, comportarse, actuar de manera diferente, para que la revolución solo revele una simple ensoñación, un fantasma, pero de la realidad, de la des-construcción y no de la realidad, de sus efectos alucinatorios (Gide refiriéndose a Céline), de ese «ejército móvil de metáforas» (Nietzsche) del cual ella está constituida, comprobación magistral o recuerdo imperioso que, frente a la torpeza, que, para enfrentar a la torpeza que constituye el peligro supremo, es preciso antes que nada acabar con todo -tarea infinita e indefinida, diría tal vez Freud- con el estereotipo, del cual Barthes decía que constituye cierta «imposibilidad nauseabunda de morir» y, en Brasil, es gracias al fútbol, no al fútbol tal como se lo comprende habitualmente, el fútbol inventado por los ingleses y, consecuencia de la política colonialista, racista e imperial que ellos han practicado, exportado un poco por todo el mundo y que es solo una actividad para un tiempo de ocio, un *hobby*, un pasatiempo en vez de ser un deporte, una variación del ejercicio físico cuyo rigor se atenúa -atenúa y no elimina-, dado que una codificación, que las reglas se muestran rápidamente necesarias dentro del marco de una actividad, de una disciplina deportiva que ya tiene apariencia de juego en el sentido plural percibido por Caillois (volveremos a este punto en breve) - por la dimensión lúdica y el aspecto agonial que lo dominan, lo que tendrá, en y para la evolución del fútbol, un desarrollo en ningún caso sorprendente, concretamente el acento puesto en el fútbol como juego, es decir como actividad o espacio en el seno del cual el individuo, sobre todo humano -aun cuando pueda tratarse también del animal, del cual no se sabe mucho más que, por el momento, pensar-, se encuentra, en modo lúdico y/o competitivo, confrontado, realmente y/o de manera falsa, a él mismo como otro satisfactorio en la fase llamada por Lacan *del espejo*, pero tal vez no en la mencionada fase, antes de que, al no haber comprendido (¿aún o definitivamente nunca?) que la imagen que le reenvía el espejo es la suya y no la de otro que se encontraría allí, se

encuentra confrontado al otro como fuente de inspiración, lo que da lugar a un combate identificatorio o también a una lucha a muerte, metafórica a menudo, pero que puede resultar además real, cuando el otro constituye, de manera equivocada y/o justificadamente, realmente y/o ilusoriamente una fuente, una causa de hostilidad, y como consecuencia se encuentra confrontado al azar como fuerza para vencer, al no-uno mismo en general también, y que no es siempre solo el no-uno mismo (y puede tratarse de uno como si fuera otro, de otro ser humano también, de un animal, de una planta, de un objeto, de la Naturaleza en general, no menos que de uno mismo como uno mismo, aunque dividido), como causa, como fuente, como objeto de placer, de sensación agradable –Caillois reconoce, en su tipología juegos, sucesivamente el *agôn* (el combate con y contra el otro), la *alea* (la lucha contra el azar), la *mimicry* (actitud que consiste en diversos esfuerzos que intentan imitar, copiar, repetir, calcar, es decir plagiar al otro) y el *ilinx* (la sensación, una especie de vértigo, de sensación orgásmica que se apropia, dentro del marco de una actividad, de una acción, de cualquier cosa, del ser humano), pero se puede y hasta, muy fácilmente, constatar que una actividad, que una acción puede implicar a la vez al *agôn*, la *alea*, la *mimicry*, y el *ilinx*, que es lo que ocurre, por ejemplo, y no es solo un ejemplo entre otros, al tratarse del fútbol –, pero si el juego, que no excluye ni el ocio, ni el deporte, parece gozar de una perfecta autonomía, en ese sentido que el juego valdría por él mismo, que uno sería adepto al juego por el juego en sí mismo, así como uno sería adepto al arte por el arte mismo, por «la tortura y el placer», por «la agonía y el éxtasis» del juego, es preciso reconocer que da lugar rápidamente a esas perversiones que son el espectáculo, las apuestas, los negocios, los partidos arreglados, la publicidad, la comercialización, el mercantilismo, la corrupción, perversiones que, si ellas no son, si ellas no representan una suerte de alienación del fútbol, todo el interés, toda la pasión que pueden desencadenar ese deporte, ese juego, que oscila en esferas que le son no solo extrañas, sino también antinómicas, constituyen por cierto un alejamiento de lo que se podría, no sin cierto abuso, dirían quizás algunos, y no sin razón sin lugar a dudas, llamar *espíritu*, *alma*, o también *esencia* del fútbol, y que significan seguramente una negación de lo que convendría denominar como *misterio*, o *magia*, o *milagro*, o aún la *fascinación* del fútbol brasileño, que es el fútbol brasileño, así como es verdad que el fútbol brasileño es mucho más que fútbol, que es, para retomar, alejándonos de él tan solo un poco, una palabra célebre de Groucho Marx, para el fútbol lo que la para la justicia es para la justicia militar, aunque si no se puede negar que los orígenes del fútbol, del fútbol moderno que debemos distinguir de prácticas anteriores que serían sus predecesoras, y que no hayan sido brasileñas y que este deporte, este juego hayan sido exportados «lejos, allá (en) Brasil» por colonizadores, invasores con objetivos de explotación, de servidumbre y de dominación y que, luego de haber, ya que ellos practicaban diversas formas de segregación, prohibido a la gente del país, a los colonizados –esos seres, a sus ojos, inferiores y solo buenos para ser solamente esclavos– el honor de patear una pelota en su compañía, los aceptaron poco a poco, muy a pesar de ellos, y siempre tratándolos con una violencia extrema e insultándolos y dándoles a veces golpes mortales, cuando apenas los rozaban, aunque fuera accidental, durante el juego, lo que llevó a aquella gente (que no poseía aún los medios para considerarse brasileños y que, gracias al fútbol, al poder unificador, en ellos, para ellos, del fútbol, podrían en breve decirse y, hasta proclamarse brasileños) a, para no sufrir los golpes de adversarios inhumanos y crueles, que estaban convencidos de su superioridad, inventar le *dribble* a la brasileña, y al hacerlo, a, no se podría

negar tampoco, revolucionar el juego para tornarlo algo muy diferente de lo que había sido y era, algo que era también, se reconocía unánimemente, como extranjero, algo nuevo, mucho más bello, más espectacular e impresionante, y es así que nació el fútbol brasileiro, el fútbol *samba* que más tarde Didi, y no Pelé, como se lo cree a menudo y muy rápidamente, llamaría *o jogo bonito*, rápido convertido en el fútbol en sí mismo, el verdadero, el auténtico, el irremplazable, que todos aspiraban y aspiran imitar y dominar, pero que del cual solo los brasileiros tenían, y aún tienen, su secreto, a pesar de que se haya podido ver a veces, aunque poco frecuentemente, es preciso agregarle no-brasileros que practican ese fútbol, y la razón es quizás que el fútbol, en Brasil y para los Brasileños, para el pueblo brasileiro, verdadera creación brasileira, sigue siendo, como se puede verificar un poco por todo y allí también, un pasatiempo, un *hobby*, un deporte, un juego, y mucho más que eso, mucho más también, no solo una religión, que lo es seguramente, o un arte, que lo es sin lugar a dudas, sino también un arma, una revolución, la expresión de la identidad de todo un pueblo –porque todos los brasileiros participan activamente de la fiesta del fútbol, aunque no jueguen todos al fútbol– y le dicen al mundo que el fútbol es Brasil, y Brasil el fútbol, después de haber ridiculizado y humillado a los colonizadores empujándolos a admitir que eran inferiores frente a Brasil, en la práctica de un deporte del cual pretendían ser sus inventores, del que fueron efectivamente los inventores, sin verdaderamente osar decírselo directa y abiertamente a ellos a viva voz, prefiriendo devolverles su juego transformado, convertido (el juego) extraño para él mismo –el fútbol se había convertido en otro juego y en otra cosa más allá de un juego, así como ellos, al hacer de lo que era solo un juego, una actividad casi banal, frívola, un canto permanente de liberación, como emblema de un pueblo, el orgullo de una nación real gracias al fútbol, recordando siempre, hasta en los peores momentos, cuando Brasil perdía, contra toda expectativa y para consternación de todo un pueblo, un partido, que solo existe fútbol brasileiro, porque no ignora, ese pueblo, que el sueño de todo jugador de fútbol, es llegar a jugar como un brasileiro, como Pelé o Garrincha, y conocer, un día, la felicidad suprema marcando un gol en el Maracanã, pero lo que él sabe muy bien, en el fondo de su ser, ese pueblo para quien el fútbol es una fiesta interminable, es que el fútbol es el arma que le permitió conquistar su dignidad y su libertad, es su identidad y su orgullo, porque el fútbol para un Brasileiro es como el grito de libertad, y no de dolor del *Blues* en los campos de algodón, que dice «no» a la esclavitud, que se mofa del esclavista y niega el estado de servidumbre del esclavo, inventando una música nueva, un canto nuevo que hasta los Blancos son capaces de cantar –como Janis Joplin–, aunque consigan impregnarse tan solo un poco de su espíritu, del alma del *Blues* –lo que, digámoslo de paso, solo los brasileiros supieron hacer, en relación al fútbol *samba*, hasta ahora, a pesar de que haya habido en la historia del fútbol otros jugadores no brasileiros absolutamente deslumbrantes, es Césaire, sobre todo Césaire, y Senghor también, refiriéndose al espoliador incrédulo, furioso, aunque también maravillado y admirador, su lengua transformada, dominada, dominada como nunca supo hacerlo, ni soñado, francamente ridículo hacerlo, su lengua ahora extranjera para ella misma, no menos para él, una lengua que es otra y casi desconocida, –así como el fútbol brasileiro arrancado de sus orígenes lejanos, abolidos por sus propios cuidados, ya no sueña con sus ancestros–, porque hoy está embellecida, perfeccionada, animada por un soplo y un ritmo que le eran hasta hoy desconocidos, excepto en Lautréamont (nacido en Uruguay) y, luego en Sollers, que logran por medio de otras vías que podríamos decir que les son propias y en Sartre también que, antes de Sollers, pero en

contacto con Fanon, escribe de manera explosiva un prefacio en los *Condenados de la Tierra*, y aunque, también en Brasil, el fútbol no pudo liberarse totalmente de sus aspectos poco brasileiros o no brasileiros, por ejemplo, el pasatiempo, el *hobby*, el deporte, el juego, la competición, el espectáculo, las apuestas, los partidos pactados, los negociados, el *business*, la corrupción, no obstante, sigue siendo cierto que para los brasileiros, para Brasil, para el universo, el fútbol, como brasileiro, es ante todo y sobre todo Brasil en sí mismo, no simplemente (si podemos permitirnos agregar ese adverbio) su alma, menos aún su emblema o su símbolo, lo que lo representa, a pesar de que tenga de todo eso igualmente, sino el país concreto, su Historia que es la de un población heterogénea que se transforma en pueblo, luego en nación necesitada del poder unificador de la magia, la suya, la del fútbol que, en otros lugares, es solo un juego o un deporte que, si sublima ya sea en el imaginario de la gente ávida de espectáculo, necesita ilusiones y sobre todos ídolos y héroes con los cuales poder identificarse, no es menos inútil, es decir tonto y, hasta francamente ridículo, pero que, en Brasil, es sinónimo, y no metáfora, de un pueblo que se identifica y se reconoce en él, por ello el fútbol tendrá en Brasil todas las distinciones, cualesquiera sean, étnicas, religiosas, raciales (asociadas al color de la piel), económicas, sociales, culturales, (casi) totalmente aniquiladas sin nunca degenerar en cliché, dado que es siempre imprevisible, que no hay partidos iguales, que el jugador, quien tal vez no haya nunca oído hablar de Heráclito, nunca juega dos veces de la misma manera, por la simple razón que, como en el universo del *free jazz*, la improvisación constante tiene (en el campo -si puede decirse- del fútbol) una función primordial, la inspiración y la imaginación creadora tiene curso libre constante, ningún jugador se rebajará y repetirá el mismo gesto, la misma astucia, o se repetirá él mismo, todo placer que él o el espectador se permitan, el espectador ausente, así como también el concepto de espectáculo -aunque ello solo sorprenda a los no brasileiros, todos obnubilados por la única dimensión espectacular del fútbol brasileiro- en el marco de una actividad, en este caso el fútbol, en el cual todo el mundo participa activamente, cada uno a su manera, de una actividad que implica una comunión de todos de manera casi permanente, la del todo el mundo, de todo un pueblo, es decir de todos quienes, brasileiros o no, que participan, como si allá, todo el mundo jugara al fútbol, como antaño en la República democrática del Congo todo el mundo todo el tiempo cantara y danzara, sino solo -¡diferencia capital!- porque un dictador llamado Mobutu había querido, había creído poder así ofrecerle al mundo la imagen (engañosa) de un país donde todo el mundo vive feliz, y no con la espontaneidad, con la naturalidad de los brasileiros que se dedican a la práctica del fútbol, mientras que más de uno allá haya, al cantar y bailar, acabado olvidando a Mobutu, para dejarse llevar por el placer del canto y de la danza por decisión propia, como hoy aun supuestamente los musulmanes, no importa dónde estén o lo que puedan estar haciendo, deben rezar, porque el Islam así lo desea, y así todos, o casi todos, comienzan a rezar -no que lo hagan todos sin excepción, este tema muy complejo no merece ser tratado acá- por amor, como se dice, por el islam, por amor hacia el islam, y si todo el mundo en Brasil juega al fútbol, es porque, desde que se introdujera este juego, los *Brasileiros*, la gente del país, los autóctonos (como se dice) y quizás, los Brasileiros de adopción también, hayan sido excluidos, como se sabe, -y como importa quién lo sepa, exceptuados los padres obtusos, los amos ignorantes, los curas dogmáticos, la policía y los militares que solo saben dar y recibir órdenes, se trata de órdenes muy débiles, los magistrados y los jueces autoritarios, acomplexados, y los legisladores analfabetos, no hay mejor incitación que

la prohibición o la exclusión –y que ellos tienen, si dudas a causa de ello y tal vez antes que el extranjero racista, colonizador y dominador no los invite a unirse a ellos en el estadio, nunca por amistad, simpatía o humanidad, como habrían quizás podido, un momento, creer ingenuamente ciertos nativos del lugar, sino a causa de falta de jugadores para organizar un partido o, sobre todo, para burlarse de ellos, ridiculizarlos, proporcionarles una prueba adicional de su inferioridad, con la fuerte convicción (del colonizador en territorio conquistado) de ser imbatible en todo aspecto y más aún, con más fuerte razón, en el contexto de un juego en el cual él, el inventor, es naturalmente considerado siempre triunfador contra el bárbaro (en el sentido etimológico), contra todo «alóctono», contra todo meteco, contra todo salvaje, contra toda persona o todo grupo de personas de inferioridad manifiesta, a contar por los signos evidentes exhibidos de sus diferencias que harían creer que se relacionaban con animales y no con seres humanos, a pesar de su semblante humano, no se pondría en duda, en un primer momento, intentando satisfacer su deseo de imitar al amo para parecerse a él, hacer como él –para mostrarle que él no es en absoluto superior como cree o pretende ser– que para, eventualmente hacer mejor que él, para superarlo – para hacerle comprender que, a pesar de haber llegado tarde a la escena del fútbol, ellos, brasileros, no son menos superiores que los jugadores ingleses– y más aún, que ellos inventaron una técnica muy brasilera del *dribble* no tanto para mostrar la falta del jugador adversario, sino para evitar tener que soportar los peligrosos efectos de su cólera a causa de un contacto físico, aunque accidental, con él, creando un cambio que se convertiría en la creación que el mundo entero iba un día a llamar *fútbol brasilero*, que reinventaría verdaderamente el fútbol, en verdad, para inventar un nuevo juego sobre las ruinas del antiguo cuya atracción languideció y que, si desencadenaba el entusiasmo en otros lugares –y lo hace aún– en Europa sobre todo, ya no le interesa más a nadie y no solo a los brasileros, ya no interesa más a quienes se apasionaban realmente por el fútbol –a pesar de los cambios rotundos desde la Copa mundial de 1970, desde que lo esencial en el fútbol ya no es el juego en sí mismo, sino la victoria sin importar cómo y a cualquier precio, sin que cuenten otras consideraciones que no tienen nada que ver con el fútbol en sí mismo –y para quienes el fútbol, un juego nuevo que solo los brasileros saben practicar y (¿a veces?) los otros Latinoamericanos también, no es solo brasilero, lo que sí es solamente brasilero es que ellos encuentran que la expresión *fútbol brasilero* es una tautología, y ese juego nuevo, creado por un pueblo en formación que lucha día a día contra la esclavitud y la colonización, inventado por los miembros de una nación en ciernes a la cual los colonizadores no le reconocían ninguna identidad, ninguna humanidad y le negaron todo tipo de dignidad, que sigue siendo aún un juego, no es solo un juego, no es solo un (simple) juego, especialmente en Brasil, desde que los brasileros comprendieron, poco a poco y muy lentamente comenzaron a comprender, sin dudas sin creer en un inicio, que ellos habían inventado un juego nuevo que se inscribía en el antiguo juego de elementos de un juego nuevo, un juego que solo tiene semejanzas lejanas y muy inciertas con el antiguo, con el ancestro para que nos preguntemos si se trata del mismo juego, pero que no oculta sus lazos, sus ataduras, al mismo tiempo con él, con el antiguo (juego) para que nos permitamos la temeridad de hablar de un juego radical y absolutamente nuevo, no obstante, es obvio, se trata de un juego sublime y diferente, y que legitima el empleo de la expresión *fútbol brasilero*, brillante como ningún otro, acrobático a la perfección, venido de lejos y en el que participan, llegados a la tierra, extraterrestres, no dioses, sino seres que son venerados en toda

ceremonia de fútbol, pero con quienes no osaríamos nunca identificarnos –a manera de testimonio, por ejemplo, el hecho que si, en más de una ocasión, hablamos de un Pelé blanco, nunca sugerimos que ese jugador fuera un segundo Pelé, dado que solo hay uno y no podría haber otro, sobre todo para los brasileros, sin embargo no solo para ellos–, no solo porque no se identifica con los dioses, sino porque el fútbol brasiler, el fútbol en Brasil, demasiado grandioso, demasiado sublime, demasiado celeste para solo ser un deporte o un juego, es en principio, en un clima hostil determinado por el racismo y el colonialismo, dominado por la violencia de la explotación y de la humillación, la espectacular construcción –lejos de los mitos fundadores con el *sertão* en el centro de las figuras tradicionales y principales, aunque imaginarias, de la identidad brasiler, de la futura brasilianidad– de la identidad brasiler como autoafirmación tanto individual como colectiva real, casi concreta de sí, como expresión del orgullo de un pueblo que une, al pacificar los elementos heterogéneos internos, especialmente los que se refieren a la raza, al color de la piel, a la clase social o económica, la magia del fútbol, es rápidamente una verdadera revolución permanente –comparable a un *work in progress* en Joyce – que el fútbol es como una conquista y reconquista efectivas, ancladas en la realidad y nunca acabadas– de allí el carácter permanente de esta revolución y la imposibilidad para el fútbol brasiler no de ser nunca un estereotipo– de la identidad y de la dignidad reales, es decir nunca fantasmagóricas, nunca fantasmadas tampoco, de un pueblo y que permite decir que es el fútbol que le permitió el nacimiento al pueblo brasiler recreándolo brasiler, individual y colectivo a la vez, no sin acompañarlo del llamado permiso, del mandato de no olvidar que el fútbol le debe al fútbol brasiler ser *o jogo bonito*, que el fútbol brasiler le debe a Brasil que lo crea y que él crea, le debe al pueblo brasiler, le debe particularmente a esos extraterrestres, a esos inmortales que son, entre otros y especialmente, Leônidas, Ademir, Didi, Vava, Pelé, Garrincha (este último más que todos los otros, es decir más que todos ellos reunidos), Nilton Santos, Gilmar, tal vez Amarildo también, por cierto Tostão, Zico, Sócrates, Ronaldo, y Neymar, por citarlos solo a ellos, no solo esas múltiples victorias estrepitosas llevadas a cabo, esas Copas mundiales conquistadas de manera brillante, un fútbol nunca igual, sin cesar reinventándose, pero aún, y sobre todo, la conquista siempre renovada de su identidad, de su libertad y de su dignidad, del mundo en sí mismo por todo un pueblo tomado por la pasión creadora que le inspira lo que antes de él solo era un juego (en el sentido corriente del término, pero que, con él –ese pueblo– y desde ese momento, se transforma en transe liberador, que implica milagro y hace que nos lamentemos de que el fútbol brasiler no haya (¿aún?), en Brasil, extendido y propagado sus efectos más allá del estadio, más allá del fútbol, es decir más allá de Brasil, para provocar una revolución permanente y total, la desazón se acentúa porque el fútbol brasiler, que mató prácticamente al fútbol tradicional, el fútbol tal cual lo entendemos, lo concebimos y lo imaginamos habitualmente, aunque sin acabar con él, sea él mismo, desde hace ya medio siglo tal vez, desde 1970, y agoniza, y sea ya solo, muy a menudo y demasiado a menudo, la sombra de sí mismo –todos los esfuerzos reales (en 1986 y en 2006, por ejemplo) para que reviviera totalmente en todo su mágico esplendor y toda su superlativa grandeza no obstante–, invadido por el espectáculo, aplastado por lo que podría llamarse: europeización, por lo que algunos calificaron como globalización y cuyo apogeo dramático, humillante, incomprensible tal vez alcanzó al país del fútbol en 2014 con, contra Alemania, el horror, infinitamente peor que la humillación de la derrota totalmente inesperada de 1950 contra Uruguay, en Brasil ya,

de un desastre apocalíptico que dejó a todo un pueblo estúpido, tanto en el sentido etimológico como en el sentido corriente de esa palabra, lo que Neymar, ausente del partido a causa de una lastimadura, resumió de manera perfecta diciendo que ya no entendía lo que pasaba, pero quizás que el fútbol brasileiro, por el momento casi moribundo, renacerá maravillosamente, como lo hizo hace ocho años después del choque terrible de 1950, cuando Garrincha –que, mientras que Brasil perdía frente a Uruguay en el Maracanã, estaba pescando muy tranquilo lejos de Río- , acompañado por Didi, Vava y Pelé, le dio a Brasil su primera Copa mundial de fútbol en Suecia, y sabremos dentro de dos años (en 2022) en Qatar, sabremos entonces si, mientras que Brasil se dejaba destrozarse y pulverizar por Alemania en 2014 en Belo Horizonte, había un hombre joven, que solo tenía diez y siete años, que, lejos también, lejos de allí, lejos de Belo Horizonte, se abandonaba al placer (dudoso y cruel para más de uno) de la pesca ...

Traducido del francés por Cristina Santoro





Garrincha, Didi, Vavá

I

El fútbol, para nada brasilera invención,
 En Brasil conoció la revolución suprema
 Que, de un simple juego, hizo un arte de extrema
 Virtud, un símbolo de perfección.

Pero, mucho más que eso, de toda una nación,
 O casi, el fútbol devino su arma clara
 Contra los excesos extranjeros de piel clara,
 Sediento de injusticia y de dominación.

Ya que en Brasil, un medio este juego del esclavo
 Para probar al amo su inferioridad
 Frente a esos que él trataba mil veces peor que a un avaro.

Aún hoy, expresa la libertad
 El deseo del pobre que sueña grandeza
 Para él, para su país, y también nobleza.



Garrincha x URSS, Copa del Mundo 1958

II

Garrincha, bola en su pie, sublime magistral
Tal un dios en el estadio, milagros alcanzados
Como para divertirse, con solo los olvidos
Por inspiración, de lo que no es celestial.

Para muchos y no solo para el brasilero,
Es el más grande de todos, por el *fútbol*ennoblecido,
Él que con su arte lo ha serenamente enaltecido,
Garrincha que, en tierra, sabía ser ligero.

El dribble en Brasil fue primero una técnica
Para evitar todo contacto con un adversario
Capaz de una reacción terrible y satánica.

Pero gracias a Garrincha y al masivo
Fervor que suscita, el dribble todo un arte
Deviene, para Brasil su radiante distintivo.

,



Leonidas da Silva. Colección / Gazeta Press

III

Antes de Didi, Vava, Pelé y Garrincha
 Del equipo legendario en Suecia y su mundial,
 El primero que accede al título mundial,
 Hubo un grande: Leônidas da Silva.

Ese que, un día, la bicicleta inventa,
 « Diamante negro » apodo de sus amigos cuya ayuda
 Inútil era para que solito se suceda,
 Es también el que crea el *fútbolsamba*.

Es el origen del mito del mago
 Brasileiro, jugador de *fút*, artista hechicero
 También para los que no ven nada, por todos admirado.

También dijeron de él que tenía una aptitud
 Tan y muy brasilera, y aún hoy
 Por ese talento, solo de él, le hablan de gratitud.



Waldir Pereira, conocido como Didi, durante el partido de la selección brasileña en el estadio Pacaembu, en São Paulo

IV

Didi era tal vez de todos, el más inmenso
Como jugador seguro, mucho más como ser humano.
Porque, aunque su juego fue espléndidamente sobrehumano,
El jugador era un simple delicioso.

Muy a su pesar esplendoroso, evolucionaba sin conmoción,
Tenía la victoria al alcance de su mano
Muy a menudo y, seguro, todo el tiempo brillante,
Hasta cuando debían pedir su contribución.

Donde fuera o estuviera, Didi ofrecía siempre apariencia
De majestad o también de santidad,
El privilegio en toda edad de auténtica sapiencia.

El genio de este hombre habrá consistido
En hacer de un brutal deporte un bello acto de amor,
Lo que él hacía, sin, y no sin alguna pizca de humor.



Vavá, Didi y Pelé, 1958

V

O jogo bonito, frase que debemos todos
 A Didi, que solo tiene sentido en Brasil, tierra-suelo
 O, mucho más que una religión, un sigilo
 Es el *fútbol* que une, como la mano a sus dedos.

Un pueblo, afirmamos con derecho mucho,
 Que es el solitario creador.
 Y es gracias al *fút*, ese Júpiter innovador,
 Que un generoso Brasil sabe ser bien ducho.

La expresión testigo de la destreza brasilera,
A folhaseca, es un poema que Didi,
 En un estadio, creó con una patada a la bola hechicera.

Un lenguaje, un ritual que combina lo dicho
 Y el hecho, el decir y el hacer, como en Brasil
 Es el *fút*, una fiesta se diría en las islas.



Pelé frente a Suecia, Mundial 1958

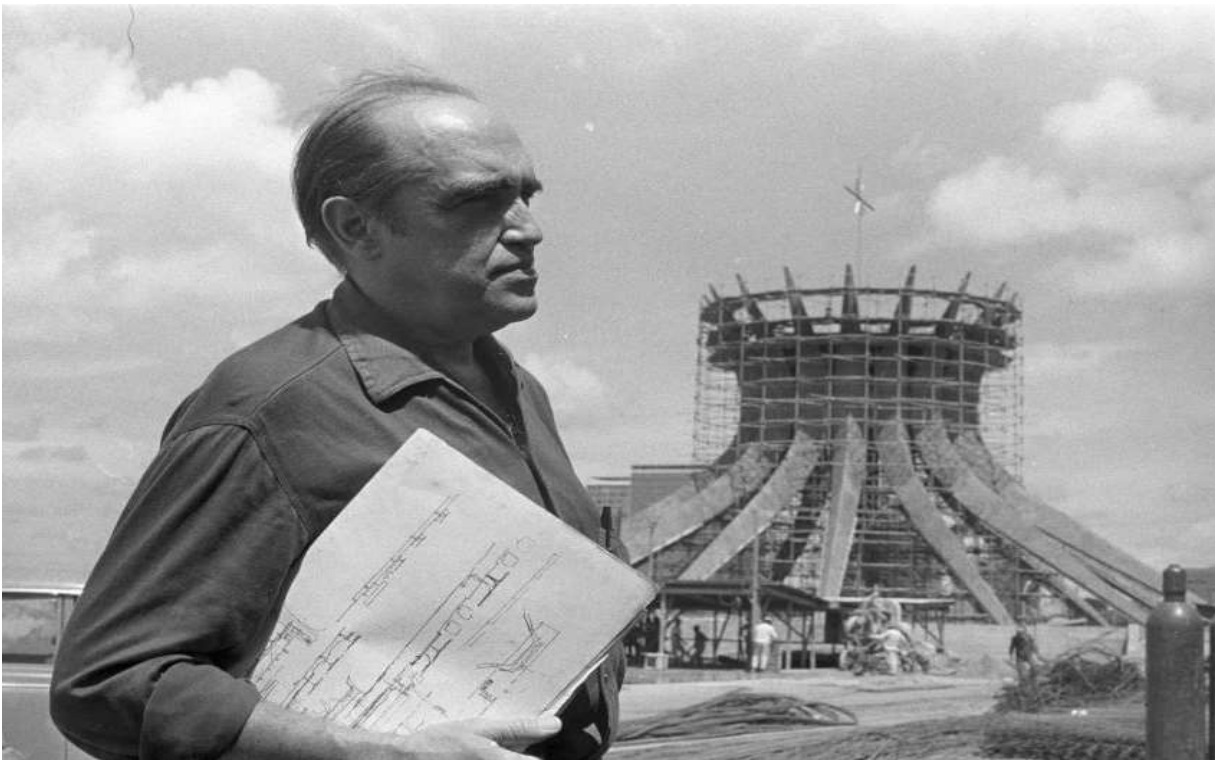
VI

Edson Arantes do Nascimento, el nombre
De un eterno joven rey del *fútbol* devenido
Por la única virtud de su talento reconocido
De todo el universo que solo sabe su sobrenombre.

Pelé, y muy superior a Agamenón
Que un ejército entero erigió
Como vencedor de Troya, que bola no precisó
Para brillar en la cima del mundo este campeón.

Una vida donde lo real los límites rebasa
De la ficción aunque inimaginables:
Es la de Pelé, esa que todo lo sobrepasa.

En él, la realidad, inconmensurable,
Toma aires de mito o, más también, de gesta:
Un cotidiano de maravilla cubierta.



Oscar Niemeyer

VII

El fútbol es un deporte poblado de mucha deidad,
En Brasil sobretodo, adonde a veces llega uno
Que, el mejor de todos, es divino como ninguno,
Tal Pelé venerado por todos y en toda localidad.

No es como si se hubiera allí un adiós
Para Dios, porque los Brasileños son, por cierto,
Todos creyentes, toman a un futbolista como santo
A veces. Y, para ellos, muy brasileiro es Dios.

Él no es jugador de *fút*, aunque si es brasileiro;
Es, en verdad, arquitecto, y se llama Niemeyer,
Creó el milagro Brasilia partiendo de cero.

Brasilia, sinónimo del enigma Niemeyer,
En el silencio siempre profundo a pesar de las habladurías
Urbanas, hasta de día, recubiertas de umbría.

**Pelé y el trofeo**

VIII

El fútbol, antes, era solo un deporte grosero;
Hoy es considerado hasta vulgar,
Hecho para gente simple, para la clase popular,
Muy indigno para algunos, aunque solo banquero.

Freud dice que para poder apreciar ese deporte
Es preciso ser homófilo, otros dicen también, marcial.

Borges, va más lejos, lo juzga, dictatorial,
Francamente estúpido para disgusto del polizante.

La grandeza de Brasil, es haber su fútbol tornado
Un juego casi en el sentido del ilustre Mallarmé,
Enceguece, dejando a todo el mundo alelado.

Porque el fútbol se escribe, nunca programado:
Constantemente diferente, siempre imprevisible,
A punto tal que el jugador es ahí casi invisible.



El Maracanã

IX

Que el fútbol sea en verdad escritura
Y no nada más que espectáculo, como se tiende a creer,
Al escuchar a quienes lo querrían hacer creer,
Es Brasil que hace su aventura.

Mas los tiempos cambiaron y una caricatura
Del fútbol brasileiro, evanesce la evocación
De su pasado glorioso detrás de una fúnebre alusión,
Se ve desposeído de su antigua vestidura.

Pero y no obstante, la memoria no está muerta
La de un juego que con cada gesto, apenas esbozado,
Incontinentemente borra, esa memoria, muerta.

Sin embargo luego, gentilmente furibundo,
Otro gesto o movimiento majestuoso acontece,
Signo que el gesto se borra, mas jamás fenece.



Brasil campeón del mundo 1958

X

El fútbol es escritura en Brasil sobre todo,
 Se revela en ese sentido que, como en el baile,
 Apenas ejecutado, cada movimiento mole
 Del jugador o de la danzarina es borrado.

Todo pasa como si en su carrera, su tortura,
 Todo paso solo pudiera permanecer inacabado:
 Un aleteo en el aire, solo un fuego desatinado.
 Porque cada paso aquí es su propia sepultura.

Así funciona en lo escrito, así el fútbol se juega,
 Cada uno trazando a cada paso hacia muerte la vía,
 La muerte que carga vida toda la vida, y así juega.

El fútbol pone al grupo en la escena de la muerte,
 La belleza de la vida que, a cada instante, es muerte,
 Como una bola de gol en un estadio su clamor.

Poemas traducidos del francés por Cristina Santoro







LAS FIGURITAS DE SANTORO

Julián Scher² 1 de junio de 2021

Lo recitaba sin repetir y sin soplar. Como se recitan los grandes axiomas de la vida. Roberto Santoro abría el cajón de su escritorio en el departamento de la calle Fraga, miraba las postales que había atesorado a pura pasión, cerraba los ojos para no desconcentrarse y entonaba con cadencia de poeta: Cejas, Martín, Perfumo, Basile, Díaz, Rulli, Mori, Maschio, Cardoso, Raffo y Rodríguez. Ese Racing, su Racing. Esas figuritas, sus figuritas.

Neneca, la hermana de Santoro, perseverante guardiana de maravillas, encontró en plena pandemia las 11 figuritas impolutas en el mismo cajón donde Toto, como ella lo sigue llamando, acumulaba retazos de sus patrias más profundas.

Cuando a mediados de 1976 el terror de las botas dominaba las calles de Chacarita, Santoro era papá de Paula, era militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores y había publicado *Literatura de la Pelota* –ese libro que marcó un antes y un después en el vínculo entre el fútbol y las palabras–. Cuando las políticas de miseria planificada implementadas por José Martínez de Hoz empezaron a joderle la existencia a millones, Santoro caminaba por Buenos Aires convencido de que la belleza y la revolución tenían que tirar paredes, había fundado junto a otros compañeros de letras la *Revista Barrilete* y denunciaba lo ridículo de vivir en un sistema en el que una pequeña minoría explotara a las grandes mayorías. Santoro era todo eso y hacía todo eso pero nada de lo que era y nada de lo que hacía le impedía sentarse delante de su escritorio y repetir el ritual de recitar aquellos apellidos que se habían asentado de forma inamovible en su rutina desde 1967. Lo explicó el director

² <http://www.elfurgon.ar/2021/06/01/las-figuritas-de-santoro/>

de cine Luis Buñuel: “Hay que haber comenzado a perder la memoria, aunque sea sólo a retazos, para darse cuenta de que esta memoria es lo que constituye toda nuestra vida”.

Emilia Santoro (Neneca), recita al poeta:

<https://www.youtube.com/watch?v=pMjwmE2mXjk>

Santoro, que no podía imaginar que la memoria se transformaría en una de los cimientos a partir de los cuales amplios sectores intentarían reconstruir la Argentina tras el terror de la dictadura, comprendía a la perfección cuánto de la identidad podía caber en una camiseta. “Tengo aun en la cabeza la imagen de sus gritos en la popular sin que le importara ninguna otra cosa”, contó el poeta Vicente Zito Lema. Neneca, la hermana de Santoro, perseverante guardiana de maravillas, encontró en plena pandemia las 11 figuritas impolutas en el mismo cajón donde Toto, como ella lo sigue llamando, acumulaba retazos de sus patrias más profundas. Todas están numeradas con birome roja cerca del ángulo superior derecho de la imagen: el 1 es para Cejas; el 2, para Perfumo; el 9, para Raffo. No está del Chango Cárdenas. En el lado opuesto a las caricaturas de los jugadores, una pequeña reseña sobre la trayectoria de cada uno. ¿Cuántas veces las habrá leído? ¿Le habrá impresionado el detalle de que Maschio calzaba 43?

-Me da bronca que ustedes, las nuevas generaciones, no lo hayan podido conocer. Mi hermano era una persona muy especial.



Racing Club : https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2017/03/6947_roberto-santoro-la-memoria-de-un-poeta-racinguista/

“Roberto Santoro. Sangre Grupo A, factor Rh negativo, 34 años, una hija, 12 horas diarias a la búsqueda absurda, castradora, inhumana, del sueldo que no alcanza. Dos empleos. Vivo en una pieza. Hijo de obreros, tengo conciencia de clase. Rechazo ser travesti del sistema, esa podrida máquina social que hace que un hombre deje de ser un hombre, obligándolo a tener un despertador en el culo, un infarto en el cuore, una boleta de Prode en la cabeza y un candado en la boca”.

Santoro y una genialidad de 471 caracteres.

El gol del Chango Cárdenas, en colores:

https://www.youtube.com/watch?v=pUoDIk0vMII&ab_channel=PabloN.Ruiz

El proyecto genocida tenía muy claro a qué porción de la sociedad quería exterminar. Santoro eligió no exiliarse, buscó sobrevivir en la clandestinidad, escuchó infinidad de partidos de Racing en una radio maltrecha y continuó militando por un país y por un mundo sin opresores y sin oprimidos. Lo secuestraron el 1 de junio de 1977 de la escuela en la que trabajaba como preceptor. Desde ese día, es uno de los 30.000. Racing, en una decisión que hizo pública el 19 de marzo de este año, le restituirá la condición de socio a los socios y a las socias detenidos-desaparecidos. Por supuesto, a Santoro. Neneca asegura que seguirá buscando el carnet de su hermano, que en algún lugar debe estar, aunque no descarta que lo tuviera en la billetera cuando se lo llevaron.

Son 44 años ya. Y ahí están sus figuritas.





Juan Cardoso

EL FÚTBOL

Roberto Jorge Santoro

Bailarín
 con un pie saltador
 silbador
 quien lo ve
 toca de a poco
 en caricia
 le pone al cuerpo
 ballet
 levanta el balón
 lo empuja
 lo resbala
 lo mima con una gana
 lo enrolla con otro pie
 le da una vuelta
 en el aire
 de taco
 que ni se ve
 la vuelve
 le cae al pecho
 que para
 cae
 resbala
 su pierna
 de forma rara
 la hace morir en el pie
 que la pisa

si dormida por el suelo
la toca
y levanta vuelo
la pelota y el ballet
que en avance
con un pique
le dice que se le achique
la guarda
que en el zapato
del otro que ni la ven

se da vuelta
y no la tiene
está saltando
en el aire
le dice con la cabeza
que va el otro
que la deja
que la espera en otro pie.

Roberto Jorge Santoro
Literatura de la pelota (1971)



Oscar Martin

MI PATRIA ESTÁ VIVA

Roberto Jorge Santoro

mi patria está viva
cuando escribo
se sale por el lápiz
invade mi camisa
muchacha
inventemos el amor
con lo que queda
es necesario buscar
no perder tiempo
mi patria tiene
forma de poema
hay que llevarla
crucificada al hueso
ayudarla a salir
amarla y desamarla
entonces algo
se cortó el hilo de
repente
mi patria es joven
como yo
tiene sus dudas

Roberto Santoro

*Literatura de la pelota
(1971)*



Norberto Raffo



COLABORADORES



Angelo Riccell A. C. Piovischini: vive en Feira de Santana, Bahía, Brasil. Posee maestría en Dibujo, Cultura e Interactividad (2018, PPGDCI-UEFS). Graduado en Letras con Francés (2016, UEFS) y en Letras con Inglés (2009, UEFS). Profesor de lenguas extranjeras. Investigador electivo en el Centro de Estudios Canadienses y en el Centro de Estudios de las Literaturas y Culturas Franco-Afroamericanas (UEFS). Poeta.



Cristina Santoro: es Traductora literaria y técnico-científica en ES<>FR (IESLV J. R. Fernández). Profesora de FLE (Francés lengua extranjera) Alianza Francesa de París. Master y Doctora en Letras y Traducción de la UFBA (Universidade Federal da Bahia, Salvador, Brasil) becaria del programa de acuerdos internacionales entre Argentina y Brasil. Traductora e intérprete del FSM (Foro Social Mundial), red Babel del FSM. Profesora de FR, ES y PT, y traductora en la EOL. Responsable de la creación de la extensión universitaria de lenguas extranjeras de la Universidad de la Madres de Plaza de Mayo. Investigadora y Correctora/evaluadora de Revista AntipodeS del departamento de FR de la UFBA.



Christine Jacquet: Posee graduación, maestría y doctorado en Sociología y Ciencias Sociales por la Université Lumière Lyon 2 (Francia). Desde 1998 reside en Brasil, donde actuó como profesora visitante en la Universidad Federal de Ceará, antes de ser profesora efectiva en la Universidad Estadual de Feira de Santana. Actualmente es profesora adjunta de la Universidad Federal de Sergipe. Tiene experiencias principalmente en los siguientes temas: construcción de las trayectorias biográficas, criminalidad violenta, socialización familiar y movilidad social.



Elaine Costa: Elaine Costa: Doctorado en curso, con Maestría en Estudios Lingüísticos; investigadora del Núcleo de Estudios Interdisciplinarios en Humanidad Digital e Intercambista - Universidad de Santiago de Compostela - España (PPGEL/NEIHD/AERI-UEFS/USC). Experiencia docente con énfasis en la Competencia Comunicativa en la enseñanza-aprendizaje de Español como Lengua Extranjera en el ámbito didáctico del EM y en cursos preparatorios para el examen de competencia DELE/SIELE, respaldado en el MCER con foco en el intercambio profesional, estudiantil y académico.



Humberto de Oliveira: nació en Feira de Santana (BA), Graduado en Filosofía por la UCSal (Universidad Católica del Salvador) y en Letras con Francés por la UEFS (Universidad Estadual de Feira de Santana) con máster en Letras por la UFBA (Universidad Federal de Bahía) y doctor en Literatura Comparada por la Universidad d'Artois (Francia), es profesor de Lengua y Literatura francesas del Departamento de Letras y Artes de la UEFS. Es novelista, traductor e idealizador de la revista digital literaria y cultural Cuadernos del sertão.



Juciane Reis: Profa. Sustituta (UEFS). Doctorado en curso en Literatura y Cultura (UFBA) con Maestría en Estudios Literarios (UEFS). Licenciada en Letras con Francés (UEFS). Concentra sus estudios dentro de la Adaptación Cinematográfica, Estudios Comparados, Interartes y Traducción Intersemiótica, Intertextualidad, Memoria e Identidad Sociales. Es autora de prosa y poesía.



Julien Dourgnon: profesor de ciencias sociales y ex asesor del ministro de la economía de Francia. Publicó en 2017: *Renta Básica, ¿por qué? ¿Cómo?* Vive en Bahia en Brasil desde 2018.



Luciano Ferreira de Souza: vive en Corazón de María, donde es funcionario público, responsable por la Biblioteca Municipal Profesora Dulce Figuroa, institución que se fortaleció como espacio de cultura, promoviendo lanzamientos de libros, exhibiciones de películas, conferencias, recitales, talleres y cuenta cuentos. Licenciado en Letras con Español, por la UEFS donde también hizo maestría en Literatura. Es autor de los folletos de cordel *El elector y los santos de la política*, *Mujeres de mi vida*, *En las brenhas del sertão*, *ABC de Jorge Araujo*, *Rodolfo Coelho Cavalcante: un regalo para Bahia* y *La historia de Zé Tornillo*,



Ramanujam Sooriamoorthy : Enseñó francés durante más de treinta años en su isla natal Mauricio, participó y dio conferencias en todo el mundo, principalmente sobre el tema de la lengua francesa. Intérprete de conferencias, traductor, ensayista, también goza de cierta reputación como poeta y filósofo, aunque no es, por supuesto, él mismo, filósofo y / o poeta. Sin embargo, ha contribuido en más de quince obras colectivas, incluidas antologías de poesía, y hasta la fecha, tiene once publicaciones personales en su haber. El último, titulado Bruynes, recibió el honor de un prefacio del mundialmente famoso Jean-Luc Nancy, fallecido este año 2021. Entre sus otras publicaciones, recordaremos especialmente *Pas à risons*, *Offrandes* y *Le Promeneur y su número*.



Ronaldo dos Santos da Paixão: es postgraduado en Diseño por la Universidad Estadual de Feira de Santana (UEFS). Actúa como fotógrafo, designer gráfico; free Lancer y también es responsable por el proyecto y editorial gráfico de la Revista *Cadernos do Sertão*.



Takiko Nascimento: Profesora jubilada del Instituto de Letras de la Universidad Federal de Bahía donde enseñó Lengua francesa en la graduación, posgrado y en programas de extensión. Incansable batalladora por la difusión y divulgación de la lengua francesa, Takiko Nascimento siempre prestó su competencia para asegurar e impulsar varios proyectos, inclusive como traductora de las revistas *Portal* y *Cadernos del Sertão*.

**PARTICIPE DE NUESTRA REVISTA CON INVERSIÓN DONATIVA,
VETE A LOS DATOS DE ENVÍO:**

Paypal(Brasil):

2008humberto@gmail.com

PIX (BRASIL):

cadernosdosertao.wordpress@gmail.com